

(Inédito).

Trabajo hecho á la edad de 20 años.

UN CUADERNO.

Instrucción pastoral sobre libros prohibidos,

POR EL ILLMO OBISPO DE TROYES.

En este pequeño cuaderno se hallan consignados, con energía los preceptos eternos de la moral. El Sr. Boulone, su autor, despliega todo el celo de que un obispo es capaz para inculcar en el ánimo de sus diocesanos [á quienes se dirige] la doctrina católica en materia de impresión, circulación y lectura de libros prohibidos; habla principalmente, del peligro de la reimpresión de las obras completas de Voltaire y Rosseau; se nota en este escrito ese espíritu de localidad de que usa muy bien Boulone, por ser la Francia el primer país en que esas obras comenzaron á producir los funestos resultados que son consecuencia del veneno que contienen. Su estilo es animado, y su doctrina es muy sana; sus argumentos son sólidos, y convencen de lo peligroso que es la lectura de tales libros.

Diciembre 3 de 1850.

(Inédito)

Trabajo hecho á la edad de 20 años.

Fecha en que lo comencé á leer, 1850 Nbre 5.

Fecha en que concluí su lectura, 1850 Dbre. 5.

El libro de Job.

ACERCA DE SU AUTOR, VÉASE LO QUE SIGUE.

¡La palabra de Dios!... ¡Ah! ¿Quién la oyó sin estremecerse? ¿Quién la pudo escuchar sin temblar? ¿Qué frente, por altanera que sea, no se vá á esconder al polvo, cuando el ojo del Omnipotente se fija en ella? El rayo de la tempestad, es la manifestación de la palabra divina, ¿y quién lo oye con serenidad? La naturaleza se conmueve y sumisa escucha las órdenes de su Hacedor, y el hombre desfallece y creé que es llegada la hora de la venganza del Altísimo. Nada se puede presentar á la vista del mortal más capaz de conmoverle, que el libro de Job: la gravedad austera de sus palabras, palabras de Dios; la verdad eterna é indestructible de sus máximas: la simplicidad divina de sus expresiones; la profundidad de sus pensamientos concisos y sublimes: el grandor del espectáculo mas sorprendente que los siglos pudieran ver, la lucha del hombre con la adversidad; todo, todo es en él admirable y divino. ¿Dónde está ese ingenio privilegiado que fuera capaz de componer una obra parecida á esta? ¿Qué entendimiento por vasto que sea podrá concebir los pensamientos de Dios? . . . *Excelsior celo est ¿et quid facies?; profundior inferno, ¿et unde cognosces?* [Cap. II. v. 8.]

Levántate inteligencia humana, procura iniciarte en las profundidades del Altísimo; ¿qué vés? Una sola mirada suya hace bambolear la tierra. «Columnæ cœli contremiscunt, et pavent ad nutum ejus.» [Cap. 26. v. 11.] ¿Como, pues, podrás levantarte hasta Dios y hombrar con el Omnipotente? . . . Calla y llénate de temor al descubrir la fuerza de su poder . . . —Sin necesidad de demostración de ninguna clase, se conoce que este libro tiene por autor al Hacedor del mundo: basta leerle: sus palabras, sus máximas y todo él nos revela su origen divino.—Quiere el hombre presenciarse un espectáculo maravilloso y verdaderamente grande, lea el libro de Job. Un hombre privado en un momento y de un solo golpe de cuantiosos bienes, reducido á la más espantosa mendicidad, privado también de su numerosa familia que la muerte le quitó en un instante, sufriendo los mas acerbos dolores causados por la más asquerosa enfermedad, tirado en un muladar, abandonado y escarnecido de su mujer y de sus sirvientes, cubierto de las maldiciones de sus amigos que lo trataban como blasfemo, constituido en burla y escarnio de los hombres mas viles ¡¡ah!! es un espectáculo que no se puede contemplar sin lágrimas: los ayes que la intensidad de su padecimiento arranca á Job, tienen eco en nuestro corazón, y los sollozos que involuntariamente salen de nuestro pecho, están preñados de amargura. No se puede ménos que acompañar á Job en su dolor, y sus palabras, es preciso, nos hacen llorar. ¿Quién, en efecto no siente todo el peso de los males de Job, y no lo entrevé en aquellas palabras: «¿Quare misero data est lux, et vita his, qui in amaritudine anniæ sunt? Qui expectant mortem, et non venit, quasi effodientes thesaurum: [Cap. 3 vs. 20 y 21.] Núnca es mas á propósito la lectura de los libros santos, que cuando oprimidos por los males de la vida, nos parece que nuestros sufrimientos no dan ya lugar al consuelo: entonces, las palabras de Dios llegan hasta el corazón: las escuchamos con temor

mezclado al mismo tiempo de un placer indecible: nos recogemos dentro de nosotros mismos y conversamos con Dios: cada una de sus palabras nos conmueve, habla á nuestro corazón; respetuosamente inclinamos nuestra frente y sumisos oímos con atención lo que sale de la boca divina. El poder de la palabra del Omnipotente acalla nuestras pasiones: da calma al corazón, y sentimos entonces que nuestra alma se extiende, se sobrepone á los padecimientos de la vida: adquiere un valor sobrenatural para luchar con sus propios males. ¡Cuántas veces este libro divino disipó las negruzcas nubes del desaliento que se aglomeraban sobre mi alma! ¡Cuántas me hizo concebir esperanza aun en medio de la desilusión! . . . Sus palabras ¡cuántas veces penetraron hasta mi corazón! Creía oír la voz de Dios que me reprendía por mi debilidad; criaba fuerzas entonces y podía sufrir la adversidad. ¡Ah! Este libro será para mí de eterna memoria. La coincidencia de algunas de sus palabras con mi situación, es muy saliente para que pudiera olvidarla. En medio de mi mal, volvía mis ojos á este libro, y encontraba ciertos pasajes que hicieron en mi alma una impresión profundísima. ¿En qué tiempo leeré sin conmoverme, aquellas palabras: «qui (homo) quasi flos egreditur, et conteritur, et fugit velut umbra, et nunquam in eodem statu permanet.» [cap. 14. v. 2] Puedo asegurar que la lectura de esta obra, ha sido uno de mis mas notables acontecimientos de esta época de mi vida. Mi alma sedienta de consuelo, no se contentaba con una lectura, recapacitaba lo leído, y repetía las mismas palabras; sentí que tan pronto concluyese esta obra. Quise, sin embargo, proporcionarme de nuevo el placer que me había causado, y la volví á leer. Ahora gozo al acordarme del saludable influjo que tuvo en mí. Concluiré ya, indicando quien sea el autor de este libro, ó mas bien, de qué hombre se haya valido Dios como de un instrumento, para escribirlo. Diversas opiniones hay sobre esta materia. Créen

algunos que el mismo Job lo escribió, pero esta opinión no satisface á los comentadores de la Biblia. Algunos atribuyen esta obra á Moisés, y dicen que lo que se refiere de la larga vida de Job después de haber sido restablecido á su primer estado, no pudiendo ser dicho por Moisés, [que en opinión de los mismos murió antes] fué añadido por otro. Por último, otros la dán á Salomón á David y á otros. La opinión más probable parece ser, «que Job en cierto modo fué el autor... por haber dejado escritas las memorias de que fué compuesto, y al mismo tiempo puede atribuirse á Moisés, porque le compuso de aquellas memorias.»

Diciembre 6 de 1850.

...de Dios que me representa por mi debilidad, criaba fuer-
...las entoces y podía sufrir la adversidad. Ahí Este libro
...era para mí de eterna memoria. La coincidencia de algu-
...nas de sus palabras con mi situación, es muy saliente pa-
...ra que pudiera olvidarla. En medio de mí mal, volví mis
...ojos á este libro, y encontré ciertos pasajes que hicieron
...en mí una impresión profundísima. En qué tiempo
...leíste sin conmoverte, aquellas palabras: «du (homo) qua-
...si nos egreditur, et conteritur, et fugit velut umbra, et
...nihilum in eodem statu permanet.» [cap. 14. v. 2.] Puedo
...asegurar que la lectura de esta obra, ha sido uno de mis
...mas notables acontecimientos de esta época de mi vida. Mi
...alma sedienta de consuelo, no se contentaba con una lectu-
...ra repetitiva lo leído, y repetía las mismas palabras;
...sentí que tan pronto concluyese esta obra. Quise, sin em-
...bargo, proporcionar me de nuevo el placer que me había
...causado, y la volví á leer. Ahora gozo al acordarme del sa-
...ludable influjo que tuvo en mí. Concluí ya, indicando
...quien sea el autor de este libro, ó mas bien, de qué hom-
...bre se haya valido Dios como de un instrumento, para es-
...cribirlo. Diversas opiniones hay sobre esta materia. Créen

...esta con admirable facilidad: no emplea jamás inútiles
...palabras ni largos discursos para existir en sus lectores,
...las sensaciones con que quiere hacer latir su corazón. La
...elección en las palabras y la variedad en el discurso, son
...la verdadera prueba del genio. La relación de la vida
...del infeliz *Trabajo hecho á la edad de 20 años.*

(Inédito.)

Goethe, y lo tanto simpatiza con nosotros, ¡qué impresión
...tan profunda dejó en nuestro pecho esta obra! La belleza
...de
...Fecha en que comencé á leerlo, 1850 Dbre. 11.

Fecha en que concluí su lectura, 1850 Dbre. 13.

UN TOMO

WERTHER.

SU AUTOR: GOETHE.

¿Quién no conoce al divino Goethe? ¿Quién no ha oído tri-
butar los más rendidos homenajes á este genio que honra
á la Alemania? Yo, confieso, no tenía la dicha de haberme
deleitado en las ricas y hermosas concepciones de este ad-
mirable poeta; no le conocía sino de muy lejos; la fama me
lo había hecho admirar; pero no sabía lo que admiraba.
Estaba muy lejos de sospechar lo que es Goethe: Werther
me ha descornado ese velo que me cubría al brillante ge-
nio alemán. La pequeña obra de que trato, es, en efecto,
la prueba mas clara de que la reputación de que su autor
goza, es justa y bien merecida: se descubre en ella un fon-
do de riqueza de imaginación que no es muy común en los
hombres: una sensibilidad que al mismo tiempo que es de-
licadísima, no es afeada ni supuesta. Jamás este autor cansa
ni fastidia con esa desagradable repetición de quejas y la-
mentos tan vanos como falsos, que son como el escollo en
que tropiezan los ingenios medianos que se proponen por
modelo á poetas cuyo mal gusto es acreditado; en Goethe
todo es natural y sencillo, pero al mismo tiempo, grande y
conmovedor; poseé la llave de las pasiones; las inflama y